

20

CENTIMOS

¡ALEGRIA!

20

CENTIMOS



Capricho carnavalesco

Dibujo de F. Ramirez.)



—Pues le he conocido á usted que es un sátiro en que tiene la misma cara que un señor á quien siempre se lo llama mi mamá.

—Pero, ¿tú le has visto los pies á ese señor?

—No; porque siempre los tiene debajo de la camilla de Madrid

PENROSE & C.^o FARRINGTON ROAD, 109 LONDON, E. C.

Fotograbado, Fototipia, Fotografía, Estereotipia y
toda clase de maquinaria útil para Artes gráficas.

REPRESENTANTE EN MADRID

FEDERICO H. SHAW

Buen Suceso, 4, duplicado.

VINÍCOLA CENTRAL MANCHEGA

DEPÓSITO DE VINOS

Carretera de Valencia 30.—Teléfono núm. 1096.

DESPACHO CENTRAL: LUNA, 24 y 26.

NOTA DE PRECIOS, SERVIDO Á DOMICILIO

| | | | |
|----------------------|---------|------|---------|
| Tinto especial..... | Pesetas | 5,50 | Arroba. |
| Idem superior..... | — | 4,50 | — |
| Idem primera..... | — | 4 » | — |
| Idem Valdepeñas..... | — | 5,50 | — |
| Blanco superior..... | — | 5,50 | — |

Vinagre de yema puro.

POR PARTIDAS, PRECIOS ESPECIALES

ARTÍSTICO-CINEMATOGRAFICA

Jardines, 7 y 9, Madrid.

Apartado de Correos, núm. 378.

Cinematógrafos, compra, venta y alquiler de aparatos,
películas y barracas.

Contratación de artistas de variedades, atracciones extran-
jeras. Sala de proyecciones.

Léase el Boletín quincenal.

COMPañIA DEL TELÓN CINEMÁTICO EN MADRID

9, Costanilla de San Pedro, 9

Teléfono núm. 754

Esta Compañía tiene el honor de poner en conocimiento del público que para todo lo concerniente á publicidad en el Teatro de Apolo y en la valla de la calle Mayor, 17, debe dirigirse á sus oficinas.

9, COSTANILLA DE SAN PEDRO, 9

Teléfono núm. 754

Ayuntamiento de Madrid



DE LA SEMANA

En mi última Crónica decía que el Sr. La Cierva, al levantarse todas las mañanas, se pregunta: ¿A quiénes vas á molestar hoy, Juanito?

Y añadía que sólo cuando su atrabiliaria imaginación, tan fecunda en idear arbitrariedades como la de Torquemada en inventar tormentos, no halle ciudadano á quien fastidiar, ni forma nueva de conseguirlo, se fastidiará á si mismo dimitiendo la cartera.

Pero, desdichadamente, D. Juan no lleva trazas de cumplir la última parte de su programa, ni su repertorio de molestias camino de agotarse.

Precisamente, ahora, acaba de sorprendernos con un nuevo fruto, aunque mejor debía llamarse aborto de su misantrópico.

Ya nos había amargado, de uno en uno, la vida á todos los españoles, como ciudadanos, y ahora acaba de hacérnosla imposible á todos de una vez como inquilinos.

Á eso tiende su fresquísimo decreto ordenando que todos los propietarios de casas pongan en ellas porteros y concediendo á éstos carácter oficial de autoridades para que puedan intervenir en la vida íntima del inquilino, que es como añadir leña al fuego.

No les faltaba á los porteros más, sino que oficialmente les concedieran atribuciones para investigar vidas ajenas y meter las narices en casa de los vecinos.



Antes podía uno permitirse el lujo de regañar con el portero y no dirigirle la palabra, lujo que le costaba á uno bastante caro; pero ahora no cabe ni siquiera ese supremo recurso, porque lo que como portero se le niegue, tendrá derecho á exigirlo como auxiliar de la justicia.

Un portero con derecho á imponer multas, á extender denuncias y pudiendo empapelar á quien se le robe por desacato á la autoridad.... ¡Pobres inquilinos!

Tener el tirano al pie de la escalera por donde uno ha de bajar y subir cien veces al día, es el suplicio mayor que puede caber en cabeza humana.

Pues esta pequeñez acaba de ocurrírsele á D. Juan La Cierva.

Además, trata de uniformarlos marcialmente. Les va á poner casco, sable y no sé si también unas medias botas y unas espuelas.

De las porteras nada se habla en el decreto, lo cual parece indicar que su personalidad civil desaparece; pero en calidad de *tiranas consortes*, tendremos que seguir las sufriendo, aumentadas, ya que no corregidas, por la fuerza moral del marido.

Indirectamente ellas serán las que ejerzan la autoridad y las que abusen de sus atributos y privilegios.

Porque si, hasta ahora, la mayor parte de ellas se ponían los pantalones del marido, desde ahora se pondrán también el casco, el sable y la autoridad del marido, y usarán de ellos como si fuesen bienes gananciales.

El que no ha ganado ningún bien con el decreto de La Cierva es el pobre inquilino, á quien, encima, le subirán el alquiler para subvenir á la compra del uniforme y gastos de representación de sus guardianes.

El decreto de La Cierva tiene más miga de lo que parece. Su fin es que, no pudiendo ningún vecino de Madrid vivir en su casa, por serle imposible soportar al portero, nos quedemos todos los españoles definitivamente en medio de la calle.

Y entonces puede ser que, ya completamente satisfecho de su obra, dimita el Sr. La Cierva.

Los viajes regios traen preocupados á los madrileños de pura sangre.

Estos se sienten heridos en su dignidad de cortesanos, porque se hacen la siguiente cuenta:

—Si el invierno se lo van á pasar los Reyes en Sevilla, la primavera en Cortegada cuando aquello esté ya convertido en residencia, y los veranos y el otoño en el palacio de Miramar de San Sebastián, ¿á qué va á quedar reducido este Madrid, que lleva oficialmente el título de Corte de las Españas? Nos dejan los Ministros y se llevan los Reyes. Cuando, en realidad, lo que debían hacer era todo lo contrario, si querían cumplir con la famosa teoría de la descentralización, tan zarandeada de poco tiempo á esta parte.

Es verdad. Sería delicioso trasladar los Ministerios á provincias, distribuyéndolos equitativamente por toda España.

Comenzariamos por mandar *Gobernación* á Murcia. Es el país de La Cierva, y allí estaria éste en su elemento y con sus elementos.

Gracia y Justicia á Andalucía, que es la tierra de la gracia.

Á Cataluña podríamos darle el Ministerio de *Estado*, ya que parece ser que al sostener relaciones con el resto de España, procuran darle cierto carácter de *relaciones exteriores*.

Marina podría ir á Valladolid, pues además del Pisuerga, es la patria de Santiago Alba, que fué el Ministro más célebre de ese departamento.

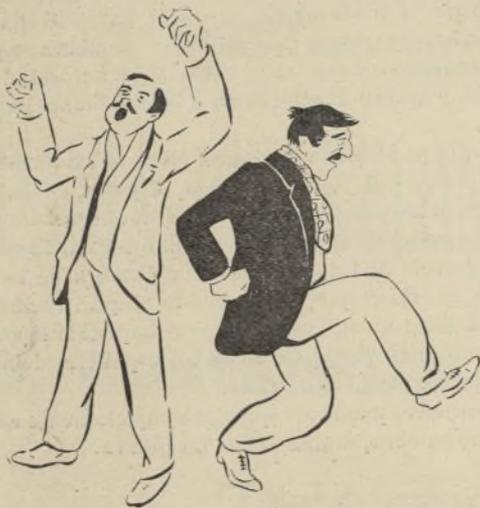
Fomento puede ir á Galicia, teniendo en cuenta lo que son las gallegas para *fomentar*.

Hacienda..... á Cuenca.

Instrucción, lejos, á Canarias.

Y la *Presidencia*, ¡á Mallorca!

Maura ha dicho que acabará con la campaña obstruccionista que al proyecto de Administración local están haciendo las oposiciones, *de un puntapié ó de un bostezo*.



La frase es arrogante, aunque grosera; lleva implícitas dos faltas de urbanidad igualmente reprobadas en el clásico *Tratado* del barón de Andilla.

Pero, en fin, aunque indirectamente, es una frase que tiene *pies y cabeza*, puesto que de unos y de otra se ha menester para dar patadas y bostezar.

He ahí una frase que debía hacer suya el país, porque ya lleva la mitad por adelantado. Ya hace muchos años que bosteza, unas veces de hambre y otras de aburrimiento; de modo que con empezar, desde luego, á puntapiés, asunto terminado.

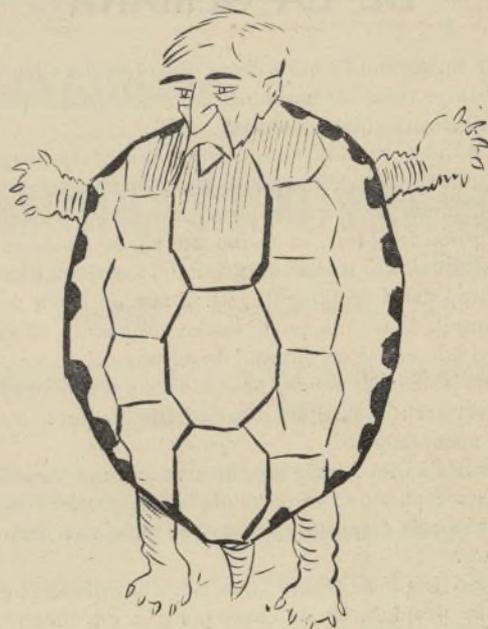
Cuando salga esta Crónica, el Carnaval estará en todo su apogeo.

El cronista, celoso de su cargo, se ha enterado á tiempo de los diferentes disfraces que lucirán algunos

políticos, y se apresura á ponerlos en conocimiento de los lectores de ¡**Alegría!** para que se libren de sus bromas, pues ya son bastantes las que nos dan en el resto del año.

Maura irá de César y llevará á su lado á La Cierva en calidad de Bruto.

Montero Rios de galápago. Será el primer premio de máscaras á pie.



Weyler de Adán, y en vez de hoja de parra, una hoja de servicios. Será el primer premio de máscaras á caballo.



Cambó y los solidarios, primer premio de comparsas de inútiles.

Moret y los suyos, accésit de idem, idem.

La minoría republicana, primer premio de comparsas de ciegos.

Canalejas, de Judío Errante. (Fuera de concurso.)

Joaquín Costa, traje de cartas de correo.

Aguilera, traje de naipes.

Primo de Rivera, traje de Filipinas.

Bustillo, de momia, con su correspondiente momio.
Osma, de tonelete.
Rodríguez Sampedro, de chupa.
Gabrielito Maura, también chupa.

En cambio, a Melquiades Alvarez, ni sin disfrazar,
hay manera de conocerle.

* * *

Los que vayan de capuchón ya son más difíciles de
conocer, porque pueden confundirse con tantos....
Romanones ha dicho que no se disfraza porque le
conocen en seguida.

Una broma pesada:
—¿Sabe usted quién ha presentado la dimisión?
—¿Quién?
—¡La Cierva!

El último baile

(Dibujo de Robledano.)



—Ah, picarón: tú aquí con un vals comprometido conmigo, y tu mujer en casita.....

—¡Cá! Aquí también, comprometida con otro.

LOS HOMBRES PÉRFIDOS

Hablan de que si las mujeres son ingratas, traidoras, pérfidas y otra porción de cosas de que se sirve el vocabulario de los amantes desdeñados ó mal correspondidos; pero, ¡anda con Dios!, que los hombres no les van en zaga.

Con la particularidad de que las mujeres llamadas pérfidas gozan de una fama legendaria, y nadie se ha ocupado todavía de hacer la leyenda de los «hombres pérfidos», estudio curioso y original que hemos pensado dar á la estampa cuando tengamos un rato de lugar, y que con mucho gusto titularíamos *La perfidia amorosa en el hombre: sus causas y efectos; sus relaciones con la perfidia femenina; algunas estadísticas de hombres pérfidos* y otras curiosidades sociológicas que pueden aportarse á dicha materia.

Estamos por apostar—adelantando una ligera observación de nuestro interesante estudio y referente al capítulo de estadísticas—que la perfidia amorosa cuenta con mayor número de *casos* en el hombre que en la mujer, con tanto hablar de que la mujer es pérfida y que si tal y que si cual.

Lo que sucede es que para una vez que á las mujeres se les ocurre ser pérfidas, se entera hasta el gato de la casa, y así se han ganado las pobres esa fama, y en cambio, el hombre campa por sus perfidias amorosas y nadie se entera ó no le da la menor importancia.

Ahora no; ahora acabamos de tener noticia acerca de un pérfido y queremos conceder á este precioso documento, para nuestro estudio, la importancia que se merece.

Se trata—según ha dicho la Prensa—de un Adonis y de una hermosísima danzante rusa, y la aventura ha tenido lugar en Milán.

Ella ha sido la desesperación de Principes rusos en su tierra nativa, y de una legión de calaveras y richachones en cuantos teatros ha *danzado*. La desesperación venía traducéndose, como suele suceder en estos casos, en el rico desplúmen de los adoradores y en la pétrea indiferencia de la peregrina beldad.

Peró un día nuestra danzante tropieza en las redes

del amor, y cae. El agraciado con los favores de la rusa es un apuesto mancebo, elegante y audaz, que en poco tiempo consigue volverla loca de remate.

Cámbianse ardientes juramentos de amor; háblase de adorarse hasta la muerte, aun después de la muerte, y demás formalidades de rigor. La dama danzante, al escuchar las promesas de su adorado, entrevé la gloria auténtica que se prometen en el cielo los justos.

Peró el hombre es pérfido, como antes decimos; pérfido como la onda y más que la mujer, según demostraríamos con la estadística. Véase, si no, el desenlace de esta aventura.

La bailarina y su Adonis, dispuestos á no separarse nunca, emprendieron juntos el camino de Italia, llevando ella el tesoro precioso de su amor y otro no menos estimable, compuesto de una magnífica colección de joyas y unos trescientos mil y pico de francos en oro. Con ambos tesoros *á la mano*, como artículos de viaje, iba en el tren la enamorada bailarina. Un sueñecito reparador cierra sus ojos, y cuando, cerca de Milán, los abre dulcemente para mirar á su amado....., ve con horror que éste ha desaparecido, y las joyas y los trescientos mil también.

¡Ah!

La danzante llora desolada su desengaño. ¡Fíese usted de los hombres! ¡Fíese usted, sobre todo, de los hombres guapos!

El Adonis de nuestro cuento nos ha resultado más danzante que la rusa.

Y de pies más ligeros que la bailarina.

Porque no se tiene noticia de que haya sido capturado el pérfido galán.

Convénzanse ustedes, por lo referido, de que la perfidia amorosa causa más estragos en el hombre que en la mujer, pues se dan casos como este.

Y es delito amoroso de mayor cuantía.

Con robo y todo.

¡Ah, pérfido Adonis!

Merecía que le casasen con su víctima.

LA RUECA MAURISTA

Habló D. Antonio de «mover la rueca».....
¡Oh, el sutil Petronio de la frase hueca!

Vaya por la frase cursi y simbolista que hace poco hilase la rueca maurista.

Sopla dulce el aura de la frase enteca moviéndole á Maura la nociva rueca.....

¡Que gira, pletórica en estos momentos, dando su retórica á los cuatro vientos!

No es malo el ovillo que en tu rueca rueda,
¡y ningún Bustillo te lo desenreda!

¡Ande el movimiento de tu rueca vieja!
¡Gire el huso al viento y ande la madeja!

Madeja intrincada que de ti depende,
tan enmarañada que nadie la entiende;

de hilos revoltosos,
de hilos enzarzados y tan misteriosos y mal combinados

como el ya tejido copito de lana que nos has servido, «marca catalana».

¡Oh gran hilandero!
¡Teje, teje, teje, que eres tú el primero del teje maneje!

Que giren las ruecas de los viejos días, con las frases huecas y las «garantías»,

la madeja urdida, Barcelona en vilo,
¡y más de una vida pendiente del hilo!

Y cayó redonda.

El hombre que acababa de salir del armario tenía patillas: una rubia y otra negra.
Era el Almirante.

En el aquel momento se oyó parar el coche del Embajador ante el hotel.

Como todas las puertas habían quedado abiertas en la confusión de los primeros momentos, el Embajador pudo llegar hasta la habitación donde se encontraban los demás personajes.

El cuadro que se ofreció á su vista era imponente.

En un rincón la criada, en medio la cuna, al pie la Embajadora, en el centro, delante del armario, el Almirante, acariñándose la patilla negra.

—¡María!..... ¡Usted!.....

—Sí, yo: tu enemigo implacable.

—¡Ah! ¡Todo esto es obra tuya!.....

—No; es la Providencia.

—¡Mientes, infame!

—¡Acuérdate de Laura!

—¡Oh, calla!

Y el Embajador quiso abalanzarse á su rival, pero éste le contuvo con una mirada feroz.

Después, sonriendo sarcásticamente, se cruzó de brazos.

—Me darás cuenta de tus acciones.

—Sí, pero no ahora. Necesito completar mi venganza.

—No, ahora mismo—rugió el Embajador fuera de sí.

Y dió un paso adelante con los puños crispados y los ojos inyectados en sangre.

Pero cuando ya iba á hacer presa en el Almirante, éste retrocedió, metiéndose de nuevo en el armario.

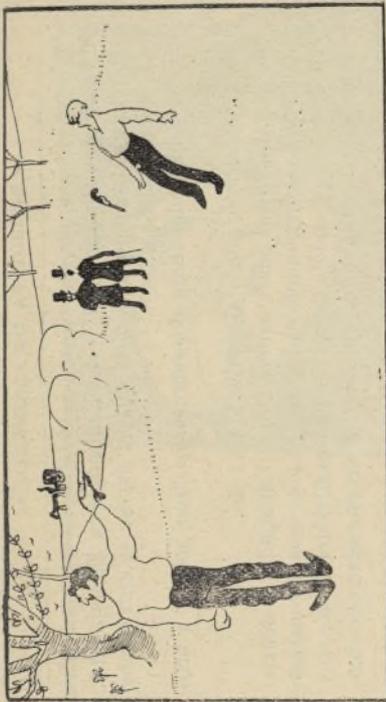
Las dos puertas se cerraron de golpe.

Después se oyó el ruido de la cerradura por dentro y una carcajada que resonaba lúgubre en él y cuyos ecos retumbaban en el interior del armario.

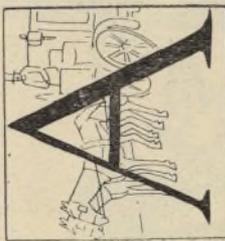
Aquella carcajada resonó algún tiempo con un sonido estridente.

Luego empezó á debilitarse.

Después se debilitó del todo.



III.



PENAS Simón Caray había abandonado el hotelito de la Prosperidad, temiendo que volverse á Madrid á pie y sin dinero y dejando á la Embajadora junto á la cuna vacía, un coche deteníase á la puerta del jardín.

Era el Embajador.

Vestido aún con el traje de *Marco Antonio* con que había hecho los honores del baile, sólo se preocupó de envolverse en un gabán de entretiem po y coger su sombrero de copa.

Cuando el escándalo del baile, apenas si el Embajador se había dado cuenta de lo sucedido.

Pero su Secretario le enteró de todo.

El Embajador era un hombre especial. Preocupado con los altos problemas políticos de su país y entregado de lleno á las luchas de la diplomacia, hacia caso omiso de todo lo demás de la vida.

Habíase casado con la Embajadora antes de hacer la carrera y dedicóse su amor hasta ingresar en el Cuerpo diplomático,

El cambio de Cuervo influyó en el ánimo de la Embajadora, que fué languideciendo á medida que su esposo se enfrascaba en los negocios políticos.

Pero el Embajador tenía dos secretarios: uno político y otro particular.

Éste era el que le ponía al corriente de todo.

Y aquella noche el Secretario reveló al Embajador lo ocurrido en el baile, entregándole el antifaz de tres ojos encontrado en la escalera, contándole ce por be los detalles del desmayo y las frases de la Embajadora, y leyéndole un anónimo que acababan de traer.

El anónimo decía:

«Si quieres conocer la clave del misterio, corre á la Prosperidad, hotel núm.... Tu honor peligra. ¿Qué dirán de ti en la República de Andorra?»

El Embajador lo vió todo en aquel momento: su pasado, su presente y su porvenir.

Se llevó las manos á la cabeza y salió escapado.

* * *

La Embajadora lloraba junto á la cuna.

Entre tanto, Sebastiana, la criada que le habia escrito el aviso de que acudiese por haber robado el niño, permanecía en un rincón atada de pies y manos.

—¿Cómo te sorprendieron?—preguntóle la Embajadora sollozando.—¡Cuéntamelo todo!

—Yo estaba en ese mismo sitio, señorita, cantándole al niño la *matichicha de Apaga y vámonos*, que es con lo que se duerme todas las noches.

—¿No te he dicho que no quiero que le cantes musica de Llégo?

—Pero, señora, si es el único que estrena.....

—Bueno, adelante.

—De pronto, se abrió la ventana con estrépito y entró un

hombre enmascarado.

—¿Enmascarado? ¿Qué llevaba en la cara?

—Un antifaz.

—¿Te fijaste si tenía tres ojos?

—Sí, porque me miraba con el de enmedio.

—¿Estás segura?

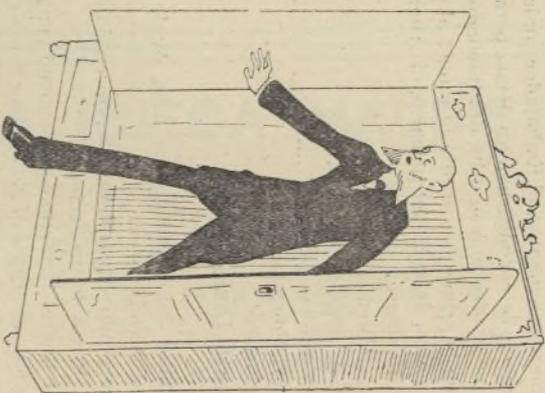
—Segurísima.

—¡Oh, cielos! ¡La misma máscara del baile!

Y la Embajadora se retorcia nerviosamente, mesándose la rubia cabellera, cuyos peñecillos y agujas cayeron por el suelo, deslaciéndosele todo el peinado.

En aquel momento se oyó voz cavernosa y profunda que exclamaba:

—¡Qué hermoso pelo llevar!



La Embajadora lanzó un grito de horror, volviéndose para ver de dónde provenía la voz.

En la habitación no habia nadie.

La criada temblaba.

—¡Esa voz!—exclamaba la Embajadora.—Quiero reconocerla.

—¿Esa voz?

De pronto sonó un crujido extraño.

En el fondo de la habitación habia un armario ropero.

Las dos hojas del armario se abrieron de par en par.

—Soy yo, María.

—¿Tú? ¿Arturo? ¡Esa patillat!.....



- Voy á ver si le acierto otra vez á Arturo con esta serpentina
- Pero siempre le das en el mismo sitio.
- Es para que vea que le conozco bien.

NÚMERO EXTRAORDINARIO

¡ALEGRÍA! cumple un año de vida en el presente mes.

Un año de vida en un periódico es más que un siglo en la Historia. Por eso hay que conmemorarlo solemnemente, á cuyo efecto preparamos un **número extraordinario** para el próximo miércoles.

Este número llevará todas las ilustraciones del texto **en color**, y además

Cuatro magníficas planas en color,

que serán una verdadera preciosidad.

Apesar de esto, y del texto escogido de dicho número, su precio será el ordinario de **20 céntimos**, y lo anunciamos con anticipación, para que los señores Corresponsales se apresuren á hacer los pedidos que crean necesarios.

El extraordinario de **¡ALEGRÍA!** á todo color, saldrá el miércoles 11 de Marzo.

Monerías de actualidad

¡Memento



Las porteras del porvenir.

- En cuanto que me manche usted la escalera otra vez, la llevo á la prevención.
- Y usted, ¿por qué no la barre, señora?
- Por que el Ministro me ha quitado la escoba para darme esto.

Acuérdate, ciudadano, que eres polvo solamente y, por ley omnipotente, polvo un día habrás de ser; polvo sucio; polvo vano, polvo que todos seremos, y que, aunque nos asfixiemos..., no regará Peñalver.

Acuérdate, ciudadano, aunque seas más soberbio que Maura, y tengas más nervio que él en todas las desgracias: y vivas feliz y ufano, y seas hombre elocuente y lleges á Presidente..... que eres sólo polvo, y gracias.

Acuérdate, ciudadano, aunque á La Cierva aventajes en pintorescos bagajes de moda á lo dietador, y presumas de tirano, y te la echas de eminencia, y te llamen Excelencia....., que eres polvo, del peor.

Acuérdate, ciudadano, aunque tengas más salero que los hermanos Quintero, que son los que tienen más, y aunque tengas un hermano que sea otra maravilla y hayáis nacido en Sevilla....., que eres polvo, y lo serás.



Sellos para la caridad.

- Lléveme usted una peseta de estos sellos nuevos para los pobres.
- Usted perdone; pero yo no escribo más que á los ricos.



Las enmiendas

- ¿Y habrá sitio donde ir descargando...
- Sí, hombre; lo que puede es que á...

(Dibujo de Robledano.)

ciudadano!

Acuérdate, ciudadano,
aunque seas modernista,
que tengas alma de amatista
y dulcísima la voz,
que tu cuerpo breve y galano,
y tu cara bien afeitada
sabiamente empolvada.....
que eres polvo, y no de arroz.

Acuérdate, ciudadano,
aunque seas Policía,
que pases brevas todo el día
y otra el Estado te dé;
que vivas gordito y sano,
sin preocupaciones
de asesinos y ladrones.....
que eres polvo..... de rapé.

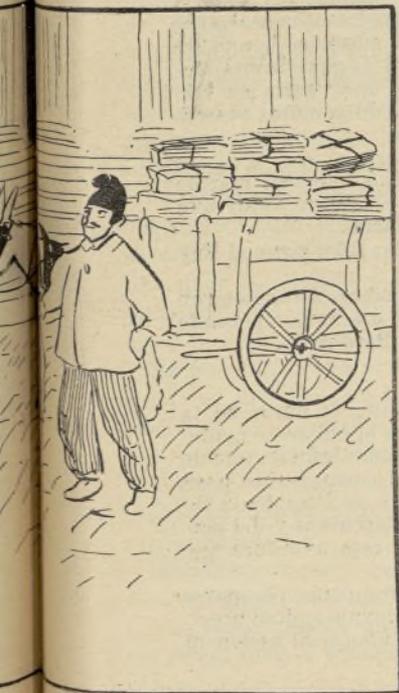
Acuérdate, ciudadano,
aunque vivas con más lujo
que Mendoza y quien lo trujo
que te creas colosal,
que la echas de soberano,
que hagas personajes reales
y otras cosas principales.....
que eres polvo, y no imperial.

Acuérdate, ciudadano,
que vives sin dos pesetas
y que de un par de chuletas
solo el recuerdo tendrás,
que, más tarde ó más temprano,
por destino inexorable
vas de ser polvo impalpable.....
cuánto te alegrarás!



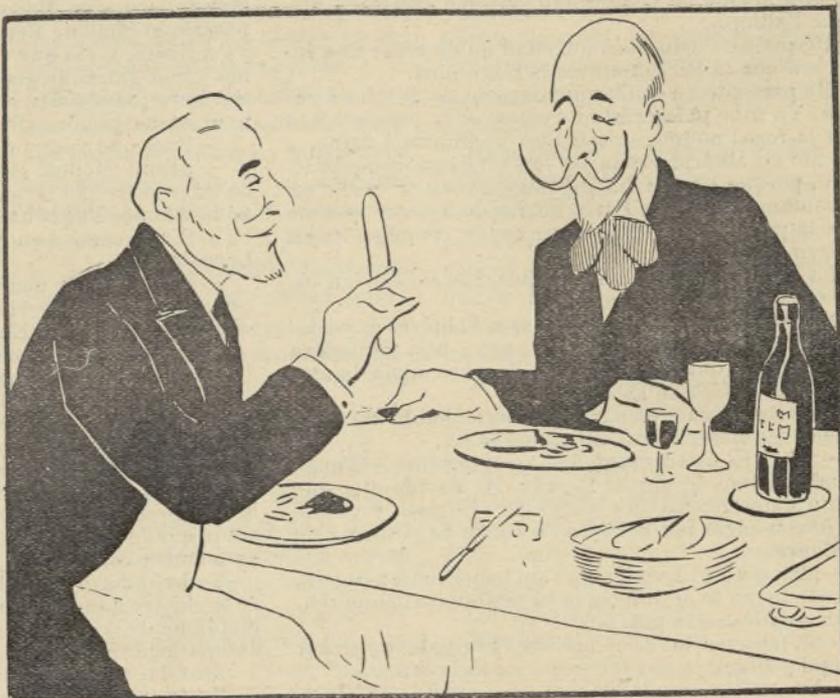
Los pobrecitos ciegos.

— Venimos, señor Ministro, á que influya con el Alcalde para que nos deje postular tocando.
— Bueno; les recomendaré porque al fin y al cabo son ustedes los únicos que acatan mis órdenes con los ojos cerrados: no los abren ni en domingo.



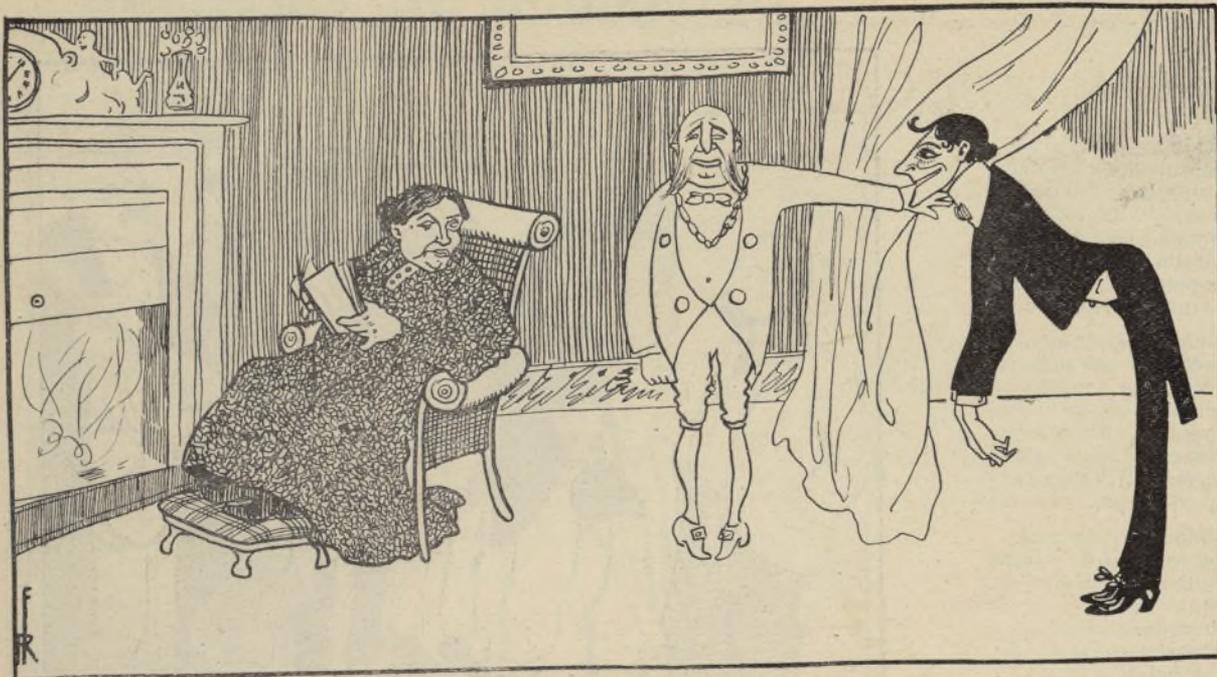
republicanos.

no haya diputados que las apoyen.



Banquete íntimo.

— Ya sabe usted, D. Segis, que lo que yo quiero es hacerme digno de usted.
— Y yo de usted. Al fin y al cabo tenemos siempre que coincidir en esto: en comer.



CON MADAME FALLIÈRES

He hecho todo lo posible por ver al Presidente de la República, pero está ahora tan ocupado, que no tiene tiempo para nada.

Sin embargo, como era ya un compromiso contraído con los lectores de ese periódico, he procurado cumplirlo á todo trance, aunque fuese de un modo indirecto; para lo cual he conseguido que me recibiera madame Fallières.

Después de todo, más novedad ha de tener una entrevista con la Presidenta de la República.

Me presenté en el Eliseo correctísimo de pies á cabeza. Ya sabe ¡Alegría! que en eso de la presentación y de la ropa, no tengo nada que envidiarle á nadie, y que ahí en Madrid vestía yo tan elegante como Palomero, porque no me ha gustado nunca ir hecho un Gabaldón, y aquí en París no he de tolerar que me eche la pata Cadenas ni que se codee conmigo *Angel Guerra*.

La Presidenta de la República me recibió en sus habitaciones particulares.

No ignoran ustedes que madame Fallières es y continuará siendo lo que siempre ha sido: una verdadera burguesa, en quien no ha influido para nada la alta categoría de *jefa* de Estado.

Por esto mismo, madame Fallières habló conmigo de todo con una llaneza encantadora.

—¡Oh! ¿Es usted español?—me preguntó.—Tengo grandes deseos de visitar España. Mi marido dice que pronto empezaremos los viajes por Europa, y yo desearía comenzar por la tierra de María Santísima y de M. Maura.

—¡Ah, señora! Ese deseo es un honor para nosotros, y desde luego le anticipo que el recibimiento que tendrían ustedes sería magnífico.

—Sí, pero por mí no se preocupen ustedes de pintar de azul y blanco todas las vallas de los solares.

—No, señora; eso lo hicimos para cuando fué Loubet. Ahora pensaríamos otra cosa distinta, porque eso es según el Alcalde que hay.

—Pero de ir, no visitaremos más que Madrid.

—¿Cómo? ¿No irán ustedes á Barcelona?

—No, señor; es lo primero que le he dicho á Falliè-

res: A mí no me llesves á Barcelona. No quiero bombas.

—Pero si para cuando vayan ustedes ya estará arreglado eso. Tenemos allí un Prefecto que se llama M. Ossorio, el cual va á descubrir de un momento á otro á los terroristas.

—¡Oh, eso es imposible! Hay bombas por todo el mundo menos en París. Ya ve usted lo que acaba de pasarle al Shah de Persia. Por eso mismo no hemos ido ya á Rusia, y eso que Nicolás está siempre invitándonos y con ganas de que nos demos una vuelta por Rusia. Pero ¡bueno está aquello para dar vueltas cuando ni él mismo puede salir de Palacio!

—Pues que venga el Czar á París.

—¡Quiá! ¡Menos! ¿Qué necesidad tiene mi marido de exponerse por acompañarle? Si quiere venir que ande solo por París, que no se perderá.

—¡Ya lo creo! Aquí puede andar solo, como el Rey Leopoldo.

—¡No me hable usted de ese hombre! Anda siempre con gentuza y estoy viendo que el día menos pensado se me presenta en el Eliseo con la Fornarina.

—Pero, ¿esas tenemos?

La Presidenta no me contestó.

Yo torcí entonces, discretamente, el curso de la conversación y comencé á explorar el ánimo de madame Fallières con objeto de sorprender algún secreto de Estado que pudiese ser sensacional como asunto para mi Crónica, en la seguridad de que la Presidenta sabría algo de la futura guerra de Marruecos y del porvenir que le aguarda á España en esta aventura que va á correr con Francia.

Yo hablaba y hablaba sin interrupción por parte de la ilustre dama, hasta que ésta levantándose precipitadamente y llevándose ambas manos al abdomen desapareció tras uno de los tapices.

Eran las tres de la tarde.

Hasta las nueve y cuarto continué esperando.

A esa hora creí prudente retirarme.

Me figuro que madame Fallières no podrá tacharme de precipitado.

Sánchez Moflete.

DICCIONARIO DE ¡ALEGRÍA!



H

H.—Estamos en la novena, aunque parezca mentira. La *H* es la novena letra del alfabeto, y su particularidad principal la de que no tiene articulación ni sonido alguno ni sirve para nada. ¡Un encanto de letra! Además, es de lo más entrometida que darse puede; en todas partes se cuela sin venir á cuento y sin que nadie la sienta, gracias á su condición de muda; y de aquí, que todo el mundo se arme un lío y nadie acierte nunca con ella. Varias veces se ha intentado suprimirla, pero no sabemos de qué influencias se habrá valido para con los académicos, que aún continúa tan campante en el alfabeto. Y seguirá por los siglos de los siglos, porque en aquella casa toda inutilidad tiene su asiento. Antiguamente, la *H* era aspirada, pronunciándose aproximadamente como la *J*, pero más suave: una cosa así como la *jota* de *La Rabalera*, que de todo tiene menos de *jota*. En Química, la *H* es abreviatura de *Hidrógeno*, y no se sabe nada más de ella, porque para colmo de desdichas, ni siquiera existe ya el célebre *sótano H*.

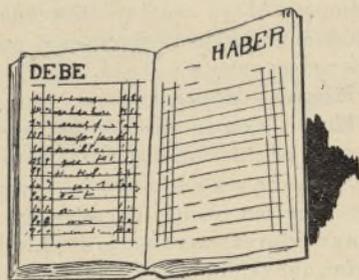
Haba.—Legumbre que se come cocida en todo el planeta; de otro modo, no tiene justificación lo de que *en todas partes cuecen habas*. A menos de que las cuezan y no se las coman, que es lo que yo haría probablemente.

Habano.—Cigarro que sólo fuman los que tienen mucho dinero. Los demás no pescan uno como no sea de regalo ó á los postres de un banquete y para eso á *la rebatiña*.

Habilitado.—Individuo que cobra, paga y presta, todo lo cual lo hace con dinero de los demás.

Haber.—La hoja más interesante del Libro mayor en una casa de

comercio. Lo que tiene es que hay casas donde suele estar así:



Hábito.—Traje de religioso que no se hace en ninguna sastrería abierta al público. Por lo menos yo no he visto ningún *Bazar de Hábitos hechos*. A pesar de lo cual ningún fraile se queda sin el suyo: todos tienen quien los vista y ya sabemos dónde está la sastrería.

Hablar.—Expresar ideas por medio de sonidos articulados. Es facultad propia del hombre y más propia aún del Diputado y del Ministro, los cuales se parecen al hombre en eso nada más. Para hablar es para lo que se ha inventado el sistema parlamentario. Hay quien habla bien y quien habla mal. Maura se cree superior á todo el mundo porque habla bien siempre..... de él y de La Cierva; en cambio, el país habla mal de los dos.

Hacienda.—Caserón enorme con entrada por la calle de Alcalá y puerta de escape por la de la Aduana. Cambia de inquilino con mucha frecuencia, pero sigue siempre en el mismo estado, ó lo que es igual: se fué Osma, entró Sánchez Bustillo; pero continúa allí Pérez Zúñiga. Con lo cual, el país maldito lo que saca en limpio.

Hambre.—Necesidad de comer, caracterizada por una sensación penosa del estómago. Puede decirse,

que hambre la tiene todo el mundo; lo que pasa es, que unos tienen la costumbre de satisfacerla en seguida y otros no. Esta costumbre tiene la contra de que cuando empieza á hacerse á ella, suele morir el interesado.

Harem.—Habitación reservada en los palacios de los musulmanes, donde éstos guardan sus mujeres. Los cristianos hemos seguido otra táctica distinta: en vez de tenerlas á todas encerradas en una misma habitación para mayor comodidad y economía, lo que solemos hacer es *ponerle un harem* á cada una. En esto hay que confesar que somos inferiores á los musulmanes.

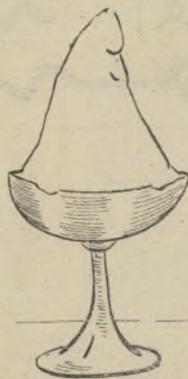
Hazaña.—La ocupación de Mar Chica, según al día siguiente dijo el Gobierno en el Senado y se lo tragarón los senadores. ¡Menuda hazaña!

Hecatombe.—Sacrificio suntuoso en el que se inmolan muchas víctimas. Esto era antiguamente; ahora sigue siendo lo mismo la hecatombe, porque no puede negarse que el choque de los trenes de lujo es el sacrificio suntuoso que hacen las Compañías de Ferrocarriles.

Hechizado (Carlos II el).—Drama histórico que estuvo muy en boga á mitad del siglo pasado. Como drama es bastante malo, pero tenía una cosa buena: la de que siempre que se representaba, el público había de pedir que matasen al traidor, que era un fraile. Hoy no lo dejaría La Cierva.

Hechura.—Personaje de segundo orden que se lo debe todo á otro superior. Por ejemplo: La Cierva es hechura de Maura, y Quiroga Ballesteros es hechura de Moret, en substitución ahora de Aguilera, que era hechura y forros.

Helado.—Refresco que acaba en punta, y que mientras más helado, más ganas dan de soplarle.



Hembra.—El complemento del hombre. No sé cómo hay quien pueda pasarse sin ella.

Hemiciclo.—Forma del salón del Congreso. La mayor parte de los diputados que usan esta palabra creen que el *hemiciclo* no es cosa geométrica, sino una palabra exclusiva del Parlamento, inventada cuando las Constituyentes.

Heraldo (de Madrid).—Tercer periódico del Santísimo Trust. Sus principales redactores son Morote y *El Barquero*. Es notable por los extraordinarios que publica á primero de año, y la mayor parte de los días suele dar seis páginas de anuncios. Lo dirige Francos Rodríguez, lo vigila Moya, lo supervigila Sacristán y dice siempre lo que le conviene á Canalejas. Total: 5 céntimos para el público en toda España.

Hereditario.—Lo único que se debe ser en el mundo. Hay quien nace siendo ya heredero, pero eso ¡ay! no les pasa más que á los príncipes y á los nietos de Montero Ríos.

Hermandad.—Asociación para obras piadosas. En todas ellas lo que conviene es ser Hermano mayor, y ahora, con el proyecto de Administración local que se trae Maura, mucho más; porque de ahí probablemente saldrán casi todos los concejales.

Hermosura.—Compuesto de formas, proporciones y colores que agrada á la vista. O sea un término medio entre la Vidal y la Loreto Prado.

Héroe.—El General Marinas ocu-

pando Mar Chica, según la trompa épica del Senado.

Herradura.—Signo de buena suerte según los supersticiosos; pero hay que encontrársela caída en el suelo y hay que llevarla siempre guardada en el bolsillo. Indudablemente La Cierva debe llevar una de mula.

Hidra.—Monstruo fantástico que figuró mucho en política á fines del siglo pasado. La hidra revolucionaria tenía siete cabezas terribles; pero eso era en tiempos de Ruiz Zorrilla. Ahora, ¡cabezas de Salmerón!

Himeneo.—Dios gentilico, protector de los matrimonios. Era *el acreditado D. Felipe* de aquellos tiempos. Ahora no hay Dios que proteja los matrimonios, como no sea con su cuenta y razón.

Himno.—Música celestial.

Hipo.—Contracción del diafragma que produce una molestia grande. Se quita con darle al interesado algo que sea bueno. Por ejemplo: el numerito extraordinario de ¡**Alegría**!, que saldrá el miércoles próximo, es un número que *quita el hipo*.

Hipócrates.—El fundador de la Medicina. Muerto Hipócrates nos queda el Dr. Cortezo.

Histerismo.—Una delicia de enfermedad que les sirve á las mujeres para hacer todo lo que les da la gana, ó sea para no hacer nada de lo que uno quiere. Tiene la ventaja de que no hay quien lo cure..... como no sea el propio marido á garrotazo limpio.

Hola.—¿Qué tal?

Homilía.—Ripio indispensable para aconsonantar con *familia*. Lo descubrió Zorrilla en el *Tenorio*.

Homosexual.—Palabra nueva y compuesta cuyo significado es el mismo de otra que no está admitida. Tampoco se les debía admitir á ellos, pero se cuelan en todas partes.

Hongo.—Planta que se cria en la cabeza del hombre. Los de última moda llevan un lacito atrás levantado que parte los corazones.

Hora.—Lo tengo empeñado.

Historia.—La narración fiel y ordenada de los sucesos tenidos por verdaderos. En realidad, no es otra

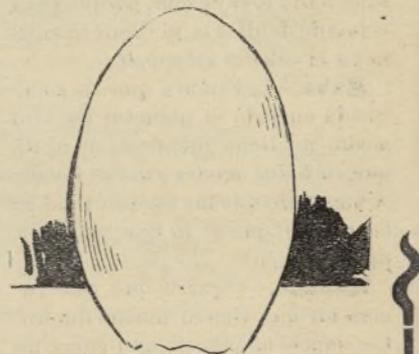
cosa que una colección de tomos que no hay quien se los salte. Con el tiempo, el estudio de la Historia será imposible, porque no bastará la vida del hombre para enterarse de todas las barbaridades que han hecho sus semejantes.



Horizontal.—Calificativo que se da desde hace tiempo á la mujer fácil y elegante. La *horizontal* suele al propio tiempo ser *perpendicular* al bolsillo. Dos *horizontales* que explotan á un mismo punto no son *paralelas*: son *para telos*.

Horror.—Nombre que se pondrá á uno de los torpederos de la futura escuadra para que ésta parezca algo y para que esté completo el terceto: ¡**Horror, Terror y Furor!**

Huevo.—Cosa que nadie pudo poner de pie hasta que se le ocurrió á Colón. Damos un dibujo de aquel huevo histórico, para que se vea cómo se hace, advirtiendo á ustedes que lo mismo puede hacerse con un par de huevos; pero siempre resultarán mejor fritos con jamón.



Hasta..... aquí hemos llegado y hasta el número próximo.



GRAN BATUDA

Serpentinas (con permiso del alcalde).

La primera a doña Emilia, á quien, si se da el azar, alabo siempre en familia cuando acabo de almorzar.

Doña Emilia ha publicado *La sirena negra*, y aunque no la he ojeado sé que vale un Potosí.

La segunda serpentina se la lanzo á *El Liberal*, por descubrir esa mina de muchachos sin rival cual Valcarce (D. Javier) y D. Emigdio Plasencia..... ¡nombrecitos que hay que ver! ¡que no admiten competencia!

La tercera, al sucesor de Osma, ó sea á ese amarillo jaramago de señor..... que llaman Sánchez Bustillo.

Puede el Gobierno, en verdad, vivir siglos consumados diciendo: «Especialidad en ministros disecados».

Y otra al propio Peñalver por prohibir las serpentinas. cosas que eran, á mi ver, de lo más carnavales.

Y ya no pueden tirarse..... ¡cuando, aunque ni entre ni salgo, la cosa está en *juerguarse* y en poder tirarse algo!

**

De los «sucesos» de París.

Para humorada, la del atleta ruso Hackinsmith.

Este hombre de inextricable apellido, despiértase en las primeras horas de la madrugada, interrumpido el sueño por unos ruiditos misteriosos que se dejan sentir en su habitación.

Salta de la cama, presta oído, y se persuade que alguien *discurre* por el cuarto. Quédase inmóvil guardando silencio y permite que el inopinado huésped avance más. Cuando así ocurre, nuestro atleta cae como un rayo sobre el incauto *rata*. Lo sujeta contra la pared, vistese á la ligera sin soltar la presa, y, en vez de salir al balcón y pedir auxilio, coge al *rata*, se lo hecha á las espaldas y lánzase á la calle camino de la Comisaría.

¡Qué diablo! Para algo es uno atleta—

se diría Hackinsmith. —Entre llamar á una autoridad que lo prenda, á llevármelo yo mismo, opto por lo último..... ¡Para lo que me cuesta!

El *rata* llegó á la Comisaría en el colmo de la estupefacción por la magia de que había sido víctima.

¡No contaba el hombre con unas fuerzas como aquéllas!

Por lo cual, es recomendable la imposición de nuevos cartelitos que digan:

¡Cuidado con los rateros!

¡Ojo con los atletas!

**

Confetti.

Nuestra amiga *Colombine* funda la *Revista Critica* y piensa en ella pasar á todo el mundo revista.

Siempre está en moda Madrid, en moda de varias clases..... ¿Cuál es ahora la última? Ser portero y suicidarse.

En cuanto se han enterado todos los mendigos ciegos que iban á ser recogidos ¡vaya un ojo que han abierto!

Empezó con el café, el teatro y sus salidas, siguió después con el *cine* ¡y acaba en la portería!

**



—¿Y para qué te pones eso en la boca?



—En esta lista no veo nada que me guste.

—¿Qué es lo que le gusta al señor?

—Que sean los precios más económicos.

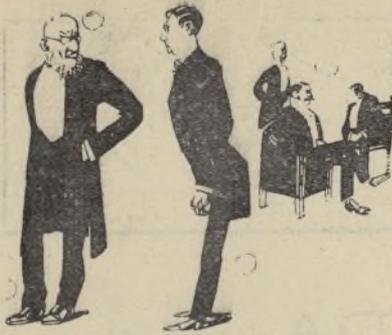
Manos y manes.

Realmente es, señores, cosa de quitarse el sombrero con el mayor de los respetos ante el sabio doctor inglés mister Hall Edvard, quien, por su culto á la ciencia y á consecuencias de los trabajos que venía practicando sobre la acción fisiológica de los rayos X, llegó á padecer «extrañas quemaduras frías y ulceraciones profundas» que hicieron precisa la amputación de la mano derecha y que ahora van á exigir la amputación de la otra mano.

Hechos de esta índole ¡caballeros! no



—Pcra esto.



—Caballero, yo no soy su padre de usted para que siempre esté usted pidiéndome dinero.

—Ni yo soy su hijo para que siempre me lo esté usted negando.

se dan en estas tierras ni abundan en este siglo.

En nuestra política, sobre todo, son muchos los que manipulan, pero, aunque ciertas quemaduras y ulceraciones exijan una justiciera amputación, ninguno de nuestros doctores políticos tiene el rasgo heroico de consentirla ó de realizarla él mismo, moralmente.

Como el sabio inglés, siguen erre que erre en sus manipulaciones.

Verdad es que éstos no se lastiman las manos.

Porque calzan guantes.

**

Disfraces.

No sabemos de ninguno que lo haya hecho, pero podían haberse disfrazado estos carnavales algunas personas conocidas con los siguientes y apropiados disfraces:

Maura, de pintor de historia.
La Clerva, de ministro portugués.
Rodríguez San Pedro, de cualquier cosa.
Osma, de tabernero.
D. Cayetano Sánchez Bustillo, de bebé.
Dávila, de cartero.

**

Frégoli á la fuerza.

Leemos, acerca de la autobiografía de Gorki, que desde el año 1878 al 1892, el gran novelista ruso ha sido, entre otras cosas, las siguientes:

«Aprendiz en una zapatería, ídem en casa de un dibujante, pinche de cocina, comisario, panadero, corista en una compañía ambulante de ópera, vendedor de manzanas, aspirante á suicida, escribiente de un abogado, andarin de toda Rusia y autor de la primera de sus novelas.»

Es imposible pedirle más á un novelista de la calidad de Máximo Gorki.

Porque á más de cuatro noveleros que padecemos en Madrid, claro está que podía exígrseles muchos más trabajos y fatigas. Como compensación de sus novelas.

**

La canción de siempre: ¿Me conoces?

—No tengo pelo de tonto y sueño con ser muy pronto Presidente..... —Hay para rato: ¿Cómo me conoces, chato?
—Por tu cabeza bonita.....
Te conozco, mascarita.....
¡Tú eres Dato!

—Como bien, bebo buen vino, no me quejo del destino, soy uno de los más frescos en esta tierra bendita.....
—Te conozco, mascarita.....
Tú eres el vil asesino de la calle de Tudescos.

—Yo soy un hombre funesto; lo demostré, por supuesto; yo he sido un hombre muy tuno, mas sin mérito ninguno; me he visto en un buen atranco y me he ganado una grita.....
—Te conozco, mascarita.....
¡Tú eres franco!

—Yo soy un chico muy listo que nació el año de Cristo y me conservo valiente como guinda en aguardiente; yo soy una estalagmita que se la echa de chiquillo.....
—Te conozco, mascarita.....
¿No eres tú Sánchez Bustillo?

—Yo estoy calvo de estudiar y á fuerza de cavilar víctima de la cultura, el saber es mi locura, y el saber mucho no quita para lograr prez y medro.....
—Te conozco, mascarita.....
¡Tú eres Rodríguez San Pedro!

**

Bombas y puñetazos.

La verdad, nos da mucha lástima del Shah de Persia, casi tanta como del Czar de Rusia.

Las bombas le persiguen, pero de qué manera, hasta el punto de tener que refugiarse todo un Shah en el portal de una casa de vecindad, como un simple ciudadano.

Menos mal que el perseguido Shah se desquita de los miedos que le hacen pasando de puñetazos al Gobernador de Teherán.

Soberana paliza que medio le ha desgobernado.

El físico, se entiende.

**



—¡A ese! ¡A ese! ¡Que se lleva mi flecha!

Lerroux en Francia.—Un automóvil.

Con estos dos títulos leemos el siguiente telegrama de Barcelona:

«El Progreso publica hoy un telegrama del Sr. Lerroux, fechado en Perpignan, en el que dice que el Gobierno francés le ha comunicado el acuerdo de que no puede permanecer ni en Perpignan ni en ninguna población fronteriza á España. Añade que en vista de esto se disponía á marchar hoy á París.

»Dice el Sr. Lerroux que ahora más que nunca empleará sus energías para lograr el triunfo de la revolución.

»En breve llegará á esta capital procedente de París, y con destino á la Capitanía general, un magnífico automóvil Panhard, de 15 caballos, que desarrollará una velocidad máxima de 80 kilómetros por hora.»

Vamos, la misma velocidad próximamente que desarrollará Lerroux para lograr el triunfo de la revolución.

Supuesto que, ahora más que nunca, empleará sus energías para tal objeto.

¡También es ironía dar seguidas, con un simple punto y aparte, estas dos noticias!

De las que no sacamos en limpio más que ciertas energías, que no son las de Lerroux, claro está, sino las del automóvil. Que corre más que él.

Y más que todos los revolucionarios juntos.

**

De los «sucesos locales».

«La policía del distrito del Hospital, capturó ayer tarde á cinco ladrones que, disfrazados de personas decentes, paseaban tranquilos por la Castellana y Recoletos.»

¿De manera que sólo eran cinco los disfrazados de personas decentes?

¡Sí estaba la otra tarde poco concurrida la Castellana!

**

Con la careta puesta.

Nada como el Carnaval para hacer el animal.

Todo el capuchón lo cubre y todo nos lo descubre.

Á más de una pobre faz qué bien le va un antifaz.

Una fea disfrazada es una bella, tapada.

Hay caras que son muy raras y caretas que son caras.

Hay gente que es muy formal los días de Carnaval.

A NUESTROS LECTORES

A partir del número 45 ¡ALEGRIA! consta de veinte páginas (como nuestro extraordinario de Año Nuevo) y su precio es veinte céntimos.



Precios de suscripción.

| | Pesetas. | | Pesetas. | | Francos. |
|------------------|----------------------|------|----------------------|----------------------|------------------------|
| Madrid | Un año | 9 | Provincias | Un año | 10 |
| | Seis meses | 4 50 | | Seis meses | 5 |
| | Tres meses | 2,25 | | Tres meses | 2,50 |
| | | | | Extranjero | Un año 13 |
| | | | | | Seis meses 7 |

Los lectores que deseen suscribirse remitirán el adjunto Boletín á la Administración, San Lorenzo, 5, expresando con toda claridad sus nombres y señas.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____

Población _____ Calle _____

_____ Provincia _____

Por _____ meses desde 1.º de _____

NOTA. Los suscriptores de provincias y extranjero, deberán acompañar con el Boletín el importe de su suscripción para que no sufran retraso en el recibo de la misma.

ANUNCIOS ECONOMICOS

En esta sección admitimos anuncios por palabras al precio de 10 céntimos cada una, siendo el minimum de percepción una peseta, y anuncios por líneas á peseta la línea del ancho de la mitad de la plana.

Cada anuncio satisfará 10 céntimos en concepto de impuesto de timbre.

POR PALABRAS

Novedades.—Fotografías, libros, gomaz. Curiosidades galantes incomparables. Catálogos 50 muestras, 3 pesetas; 100 muestras, 5 pesetas; 200 en tamaño americana, 9 pesetas, sellos ó giro. No confundir fotografías con postales. Central Office, Budalú, calle Cervantes, Madrid.

Libros festivos, postales alegres y preservativos; gratis catálogo enviando sello á *Mimi*, Jardines, 10.

Preservativos de seda pura, garantizados, únicamente en LA MASCOTA, Gato, 4.

POR LÍNEAS

Muebles al contado y á plazos. — Perfumería, cepillos, plumeros y mil artículos diferentes. — Hijos de M. Grases, Atocha, 16, y Fuen-carral, 8.

Gran Hotel de ventas y guarda-muebles público. — Atocha, 34. Teléfono, 860.

OPOSICIONES AL CUERPO DE PENALES
ACADEMIA RASO
 TEÓRICO-PRÁCTICA DE DERECHO
 Corredera Baja de San Pablo, núm. 12, 2.º (frente á Lara).

ESTADÍSTICA, Pizarro, 14, principal.
 Próxima convocatoria. Internos, 150 pesetas, Externos, 25 pesetas.

POR PALABRAS

Deseo comprar Virgen Pilar plata gran tamaño. Unión, 4, 2.º, derecha.

XXX.— Toda la tarde pasé esperando según convinimos debajo balcones. Inquietud por ausencia. Seguramente baile R. Capuchón negro. Espero siempre tu Petronio.

Liquidación muebles por cesación comercio. Desengaño, 22.

Huéspedes en familia, buen trato y económico. Barco, 9, triplicado, 2.º

PASTILLAS CRESPO

El mejor medicamento para la garganta, el más agradable de tomar y el mayor calmante de la tos. No contienen opio, ni sus compuestos; no ensucian el estómago y quitan la inflamación de las mucosas. **PESETAS, 1,50 CAJA.** Por mayor: **Pérez Martín, Velasco y Compañía, Alcalá, 7, Madrid.**

REMEDIO DIVINO

Antirreumático, infalible en todas las manifestaciones de tan general y molesta enfermedad, de éxito seguro. A la primera fricción desaparece el dolor por intenso que sea. De venta en todas las farmacias, al precio de **5 pesetas frasco.** Agentes generales: **Pérez Martín, Velasco y Compañía, Alcalá, 7, Madrid.**



«¿Qué defecto tiene el café Kananga?
Que gusta más cada día.»

POR ACREDITAR

la casa, cinco hermosas postales enviaré como muestra á quien remita 0,75 en sellos de correo. Catálogo con últimos precios gratis. Los mejores en género sicilíptico. Libros festivos.

A. REYES MORENO

**DESENGAÑO 9 y 11
MADRID**



MAQUINAS AUTOMATICAS MUSICALES

CON SORPRESAS EN METÁLICO

POR MEDIO DE LA RUEDA DE LA FORTUNA

Marca MONTAÑES y C.^a

PATENTE POR 20 AÑOS

Declaradas lícitas por los Tribunales competentes y únicas autorizadas de Real orden.

De *Magníficos resultados* en vestíbulos de teatros, salas de reunión ó espectáculos, cafés, círculos, balnearios, etc., etc., y de gran atracción y entretenimiento, sin distinción de clases, edades ni sexo.

LA FABRICACION Y VENTA EXCLUSIVAMENTE Á CARGO DE LA CASA

R. DE TORRES

Para el extranjero se ajustan al tipo de moneda que se desee.

LOS PEDIDOS Á LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

SAN LORENZO, 5.—TELÉFONO 2.717.—MADRID

LA HISPANO SUIZA

FÁBRICA DE AUTOMOVILES, BARCELONA

Sucursal en Madrid, 23, Alcalá, 23.

Los automóviles que fabrica esta casa son los mejores para las carreteras españolas.

Visitando la exposición pueden ver los nuevos modelos construidos últimamente.

Ayuntamiento de Madrid

LA CERÁMICA INGLESA

33—Alcalá—35

DEPOSITO DE LAS VAJILLAS

MINTONS Y COPELAND

Cristalerías francesas
belgas é inglesas

33 * ALCALA * 35

BRAULIO LÓPEZ

PRÍNCIPE, 27

Primera casa en artículos para fotografía

APARATOS Y PRODUCTOS

DE LAS MEJORES FÁBRICAS

BALNARIO Y AGUAS DE PUERTOLLANO

Ácido, Alcalinas ferruginosas bicarbonatadas,
Estómago, Debilidad general, Vías urinarias, Re-
constituyentes.

Pedid la sin igual agua de Puertollano en Farmacias,
Hoteles, etc. La mejor agua de mesa.

Al por mayor: Pérez, Martín, Velasco y Compañía
ALCALA, 7

PARA INFORMES Á SU ADMINISTRADOR
LUIS FRANCÉS



NEW-IBER

TALLER DE FOTOGRAFADO

San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717

ESPECIALIDAD DE FOTOGRAFADOS EN COLORES

GRAN FOTOGRAFÍA

FERNÁNDEZ DEL VILLAR

Especialidad

en ampliaciones y pintura

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 37

Photo-Hall

ARTÍCULOS DE FOTOGRAFÍA

TRES LABORATORIOS EN ALQUILER

20 — PLAZA DEL ANGEL — 20

⇒ MADRID ⇐

Imprenta de Eduardo Arias, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.



—Pero oye, Nemesio: ¿cómo te vienes á enterrar la sardina y dejas á tu mujer sola en la taberna?

—La he dejao con el medidor.

—Has hecho bien; este año no necesita ya que le des permiso pa que la entierre.